



Consejos para una dieta digital

► Richard Watson hace un elogio de la lentitud en 'Mentes del futuro'

C.G.
PALMA

La sociedad digital es apresurada, insatisfecha, llena de respuestas wiki y se plantea pocas preguntas. Es necesario que esta sociedad digital se someta a una dieta, si no quiere convertirse en una automática que no reflexiona porque ya no tiene tiempo para hacerlo. Así lo asegura Richard Watson, autor de *Mentes del futuro. ¿Está cambiando la era digital nuestras mentes?* (Editorial Viceversa). En un libro que incluye hasta listados de consejos para disminuir la adicción digital, el autor expone los peligros de nuevos hábitos y comportamientos que la sociedad ha incorporado desde el nacimiento de internet y de las redes sociales.

Según advierte el autor, el cerebro *screenager* (algo así como generación pantalla) y que Watson califica como Generación Y) ensalza el ego; cree que la memoria es Google; elimina el contacto humano; busca la respuesta instantánea y el elogio; e ignora el contexto. Watson, que forma parte de esos autores que conocen la realidad virtual al dedillo, hace una reivindicación a ultranza de la necesidad de que la sociedad regrese a lo que convierte a la persona en creativa, reflexiva -

pone el ejemplo de mirar por una ventana por el goce de hacerlo - y entienda que internet y las redes sociales son herramientas; medios y no mensajes.

Es su libro un elogio a la lentitud frente al vértigo cibernético: «Corremos el peligro de desarrollar una sociedad que sea cooperadora desde el punto de vista global, pero que también sea impaciente, aislada y alejada de la realidad». ¿Cómo hacer dieta digital? Sin ánimo de hacer un estudio científico, Watson entrevista a ejecutivos de grandes empresas y les pregunta cuándo elaboraron sus mejores ideas.

El cerebro 'screenager' busca el elogio instantáneo y ensalza el ego

A partir de sus respuestas, concluye que la genialidad no depende de la tecnología digital y que, pese a que todos esos ejecutivos trabajan detrás de una pantalla, la genialidad les llegó cuando desconectaron, se sintieron felices, estaban de buen humor o se dieron tiempo solo para pensar.

El libro de Watson es también un toque de atención a los adultos. Les pide que los niños regresen al papel en blanco y al lápiz y al juego libre imaginativo. Explica que la Generación Y gobernará el mundo en unos años: son las mentes del futuro, y quizá nunca hayan pasado una hora solo pensando. ■

red. Leyendo a Lanier, a Christakis y Fowler, a Franck Frommer -*El Pensamiento Power Point* (Península), donde se plantea hasta la muerte de la oratoria - o a Richard Watson -*Mentes del futuro* (Viceversa ayer y hoy) - el lector tiene la certeza de que los autores por fin se preguntan lo que los filósofos tantas veces se han formulado: qué es la realidad y cuál es el papel de la persona en un mundo hecho por el humano, sea virtual o de carne y hueso. Las respuestas, co-

mo en apocalípticos o integrados, dependen de cada autor.

Para enviar este artículo, la autora tiene que conectarse. Sin la red, la periodista tendría que escribir en la calle de Consell de Cent, en Barcelona. Está en Mallorca, en un pueblo donde internet va y viene. Ha escrito sin interrupciones: ningún bip de Skype, ningún mensaje de Facebook de un amigo de un amigo que sin saber la razón acabas leyendo. ■

6 ¿Se puede hablar de la existencia de contagio en red?

► Christakis y Fowler aportan numerosos estudios en los que se demuestra que este contagio es posible en lo que se refiere a las emociones, las normas y las conductas. Los autores argumentan que la felicidad o la gordura no solo se contagian entre una persona y sus amigos (difusión diádica), sino también entre esa persona y los amigos de los amigos de un amigo. Aun así, aunque la difusión es de persona en persona, no se propagan por todo el mundo.

7 ¿Hay futuro para el individuo en la colmena digital?

► Incluso los autores más críticos como Jaron Lanier tienen claro que sí. En su manifiesto, Lanier hace un llamamiento para que se generen contenidos profundos y no llamativos y para que se saque el máximo partido a internet, en vez de usarlo para todo. «Un ordenador ni siquiera existe a menos que una persona lo experimente. Los bits no significan nada sin una persona culta que los interprete», dice. Y expone el siguiente ejemplo: «Una bala virtual no te matará».

8 ¿Es posible la reflexión frente a la pantalla?

► Richard Watson tiene claro que no. De hecho, predice que en el futuro el tiempo y el espacio serán lujos. Según el autor, se construirán establecimientos para ir de vacaciones en los que no será posible conectarse. En ese mismo mundo, «los humanos y las máquinas se parecerán en sus relaciones personales y en su pensamiento». Watson advierte que el almacenamiento digital puede hacer que sea imposible el olvido y hasta que haya «robos de recuerdos».

9 ¿Ha cambiado internet la cultura laboral?

► Raífaela Almeida escribe *El día que Ashton me twitteó* (Base), un libro que en forma de novela repasa los principales conceptos del marketing y la comunicación en la sociedad 2.0. Según la autora, está claro que internet ha cambiado la cultura laboral y los límites entre lo privado y lo público. Plantea al lector preguntas del estilo de: ¿qué pasa si su jefe lo llama por Skype un sábado y usted está en pijama? Para acertar con la respuesta hay que la conocer las reglas de la Sociedad 2.0.



Un 2011 que rescatar

Pese a andar lejos aún de los 40, me suenan ya tan viejas las mentiras sobre la deuda y los mercados, y tan zafia la estrategia con la que nuestros titos electos nos amedrentan para digerir esa ofensiva neoliberal llamada crisis que me resisto a archivar el 2011 como un mal año. En vez de eso, prefiero dedicar esta primera columna literaria del 2012 a registrar algunas de las mejores lecturas que he disfrutado en los últimos meses, concretamente aquellas más injustamente olvidadas por los medios. Porque sí, es cierto que hubo buenos libros en 2011, la mayoría recogidos en listas como la que ofreció este diario el 28 de diciembre -una de las más cabales, por cierto-; pero ni **Jaume Cabré** ni **Jonathán Franzen** ni **Javier Marías** ni **Sofi Oksanen** ni el extraordinario **Josep Fontana** con su lúcido *Por el bien del imperio*, por citar sólo el top 5, padecieron la escasa atención que dedicamos entre todos a títulos que un servidor ha

Hay libros que nos han hecho disfrutar aunque no se hable mucho de ellos

gozado tanto como *Breve historia de un amor eterno*, de **Szilárd Rubín** (Backlist); *La pata del escarabajo*, de **John Hawkes** (Meetokk); *Sobre la felicidad a ultranza*, de **Ugo Cornia** (Periferica); *Cerebro y universo*, de **David Jou** (Ediciones de la UAB); *Edats a la jungla*, de **Javier Cisneros** (Cruilla); *Edipo en Stalingrado*, de **Gregor von Rezzori** (Sexto Piso); *Los amigos de Eddie Coyle*, de **George V. Higgins** (Asteróide); *Lulu*, de **Mircea Cartarescu** (Impedimenta); y, *last but not least*, las maravillas de Libros del Silencio *La familia Mashber*, de **Der Nister**, y *Knockemstiff*, de **Donald Ray Pollock**. Es decir: un clásico de amores descarnados (**Rubín**), un western faulkneriano (**Hawkes**), un honesto relato de fantasmas (**Cornia**), un osado análisis dual y cosmológico (**Jou**), una valiente obra juvenil sobre minas antipersona (**Cisneros**), una fulgurante sátira berlinesa (**Von Rezzori**), una novela negra revolucionaria (**Higgins**), una obra maestra de la ambigüedad (**Cartarescu**), la impercedera visión yiddish de una crisis familiar (**Nister**) y los mejores cuentos jamás escritos sobre el culo del mundo (**Pollock**). Denles una oportunidad, dñelsa a 2011. Como a las personas, a los años es fácil amarlos por algo. Lo meritorio es amarlos a pesar de algo... ■